

El carisma de la Familia Sa-Fa

Sus aspectos esenciales



En el lenguaje cristiano, un carisma es un don que el Espíritu Santo da a una persona para bien de los demás. “El mismo Espíritu distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia, según sus riquezas y la diversidad de los ministerios” (cf. *1 Corintios*, 12,1-11). El término “carisma” se emplea también en el lenguaje corriente para hablar de una persona con dotes especiales, sobre todo para conducir a otros.

La «Familia Sa-Fa» está integrada por todas las personas y grupos que forman parte o están en relación con el Instituto de los Hermanos de la Sagrada Familia y tienen al Hno. Gabriel Taborin como punto común de referencia en cuanto Fundador del Instituto, al que dio el nombre y patrocinio de la Sagrada Familia. En ésta encuentran inspiración para su vida y sus actividades todos los que comparten el carisma del Hno. Gabriel.

El carisma es como la fuente para el río o el motor para el automóvil. Quienes lo comparten entran en ese dinamismo que les permite vivir y actuar hoy en sintonía con la Familia Sa-Fa y con la Iglesia para bien de la sociedad.

Pero ¿en qué consiste el carisma del Hermano Gabriel?

Consiste en “ser hermano” y construir la comunidad (la familia, el grupo) mirando a la Sagrada Familia de Nazaret (con una referencia a la Santísima Trinidad) para vivir el “espíritu de familia” en la educación cristiana, la catequesis y la animación litúrgica.

La vida y los escritos del Hermano Gabriel son una fuente constante de inspiración para quienes desean vivir su carisma y la espiritualidad que de él se deriva. Carisma y espiritualidad se implican mutuamente. La espiritualidad particular de la Familia Sa-Fa, vivida en la Iglesia, proviene del carisma y éste se actualiza y se transmite a través de quienes viven esa espiritualidad (véase el Manual de espiritualidad).

Los diversos aspectos del carisma del Hno. Gabriel se manifestaron progresivamente a lo largo de su vida. Todo carisma comporta un elemento humano (características personales), un elemento social (familia y ambiente histórico en el que vive la persona) y un elemento espiritual (obra del Espíritu Santo), que va más allá de las posibilidades humanas.

De forma sintética podemos considerar los tres momentos en los que aparecen los aspectos esenciales del carisma del Hermano Gabriel.

1. En Belleydoux, el aspecto eclesial (1799 -1824)

Gabriel se sitúa y actúa en la iglesia local como un laico animador.

Su carisma se manifiesta en la visión integradora de varias actividades, que tienen una dimensión a la vez cristiano-eclesial (animación de la liturgia, catequesis) y humano-social (educación en la escuela), todas ellas vividas con un estilo misionero.

2. En Belmont, el aspecto espiritual (1825-1840)

Son los primeros intentos de fundación y el nacimiento de la Congregación.

El Hermano Gabriel presenta a la Sagrada Familia de Nazaret como primera inspiración de la espiritualidad, del estilo de vida y de la misión de los Hermanos. La referencia a la Sagrada Familia y a la Trinidad divina es esencial para formar la comunidad.

3. En Belley, el aspecto vital (1840-1864)

La actividad principal del Hermano Gabriel consistió en la animación y gobierno de su Instituto a través de una extensa red de relaciones internas y externas. Como verdadero artesano de la comunión, el Hermano Gabriel empleó todos los medios a su alcance, principalmente la promoción del “espíritu de familia”, mediante las circulares, la correspondencia y otras comunicaciones, las visitas a las comunidades y a las escuelas, las reuniones anuales de todos los Hermanos y la puesta en común de los bienes. En síntesis: El carisma se manifestó en la realización de la misión del Instituto y en el desarrollo del «espíritu de cuerpo y de familia».

El Hermano Gabriel fue reformulando su carisma a través de sus escritos, sobre todo en las diversas versiones de la Regla de vida de la Congregación. En su reflexión fue descubriendo los dos valores fundamentales de su carisma: la fraternidad y el “espíritu de familia”.

Sobre el fundamento evangélico del nombre de Hermano escribe: “Los nombres de dignidad inspiran y exigen respeto, pero el nombre de Hermano solamente comunica sencillez, bondad y caridad. Es el nombre que Jesucristo, el cordero sin mancha que fue inmolado por la salvación del género humano, ha escogido para sí mismo cuando quiso expresarnos con una sola palabra su inmensa bondad y su amor: "Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán". ¿No ha querido acaso el Divino Salvador haciendo ese gesto designar con tan amable nombre a aquellos a quienes llama a vivir en comunidad y que en ella quieren seguir los consejos evangélicos? En efecto, ¿hay cosa más amable que el nombre de Hermano? Todos los miembros del Instituto deben amarlo y jamás permitir que se les llame de otra manera” (*Nuevo Guía* 6 y 7).

Y sobre el “espíritu de familia”: “El espíritu de cuerpo y de familia... nace de la caridad y, en consecuencia, de Dios que es la caridad misma. Todos los miembros que componen una Congregación en la que, de verdad, exista este espíritu, tienen un solo corazón y un alma sola; se aman y se ayudan mutuamente, comparten las alegrías, las penas, los éxitos y los fracasos de todos; las atenciones recíprocas y una entrañable fraternidad unifican los espíritus y caracteres más diversos; lo que es de uno pertenece a todos y dejan de tener sentido las palabras "mío" y "tuyo"; cada uno se considera menos que los otros y Dios reina sobre todos” (*Circular* 21)

La vitalidad del carisma del Hermano Gabriel se ha mostrado a lo largo de la historia en su capacidad de adaptación a las diversas circunstancias en las que se ha encarnado y ha dado buenos frutos, manteniendo siempre la fidelidad a su inspiración original:

- En los diversos momentos a lo largo de la historia, sorteando las situaciones adversas y abriendo nuevos horizontes cuando se presentaron oportunidades favorables.
- En la diversidad geográfica y cultural, haciendo emerger lo mejor de cada pueblo y de cada cultura en que se ha insertado.
- En la transversalidad de los estados de vida, abriéndose al diálogo intergeneracional y a todo tipo de personas, y cuidando de todos, especialmente de los más frágiles.
- En las instancias de formación y de trasmisión de la espiritualidad propia. Ésta se transmite sobre todo por ósmosis, cuando se comparte la experiencia en la vida comunitaria y en la misión común.

Los miembros de la Familia Sa-Fa están llamados hoy a una tarea de discernimiento para, de forma personal o participando en las diversas instancias de diálogo, de deliberación y de decisión (reuniones, asambleas, Consejos, Capítulos), mantener los aspectos esenciales del carisma recibido y aprovechar las oportunidades de crecimiento humano y espiritual que presentan las diversas situaciones y tendencias del mundo actual.

La actualización del carisma de la Familia Sa-Fa en el aspecto de la misión lleva en la actualidad a inscribirse en una Iglesia toda ella ministerial donde se promueven diversas formas de ministerios laicales: la educación cristiana, la catequesis y la animación litúrgica están entre ellos. “Como expresión de la libertad del Espíritu a la hora de otorgar sus dones y como respuesta a las necesidades de las comunidades individuales, existe en la Iglesia una variedad de ministerios que pueden ser ejercidos por cualquier bautizado, hombre o mujer. Se trata de servicios no ocasionales, reconocidos por la comunidad y por quienes tienen la responsabilidad de dirigirla. Pueden denominarse ministerios bautismales, para indicar su raíz común (el bautismo) y distinguirlos de los ministerios ordenados, arraigados en el sacramento del orden. Encontramos, por ejemplo, hombres y mujeres que ejercen el ministerio de coordinar una pequeña comunidad eclesial, el ministerio de dirigir momentos de oración, el ministerio extraordinario de la comunión u otros servicios, no necesariamente de naturaleza litúrgica” (*Instrumentum Laboris* 29 Sínodo 2024).

La escucha recíproca y el estilo sinodal de caminar juntos, religiosos y laicos, son el mejor medio para vivir la comunión y la fraternidad (hoy acentuando su dimensión universal), y para establecer periódicamente proyectos realistas de cara al futuro.

Hno. Teodoro Berzal
Sigüenza, octubre de 2024